

CONSEJO DE GUERRA DE BURGOS

Espera angustiosa y crecientes acciones de protesta en España y en el extranjero

EL CONSEJO DE GUERRA de Burgos, que tiene sumido a todo el mundo en una angustiosa espera, ha cobrado ya su tributo de sangre. Roberto Pérez Jáuregui, de 21 años de edad, que había sido acribillado a balazos por la Guardia Civil en Eibar, ha sucumbido a sus heridas. Manifestándose para salvar la vida de los seis amenazados de muerte en Burgos, el joven eibarrés ha perdido la suya. Hay más heridos, algunos de ellos de gravedad, a causa de los disparos de la fuerza pública. Esa es la imagen auténtica del régimen franquista: crimen y sangre, odio y fanatismo, corrupción y venalidad... Es decir, el fascismo campando por sus respetos. De poco tiempo a esta parte se han asesinado a dos manifestantes en Erandio, a tres en Granada y al de ahora en Eibar. Como los vampiros, Franco necesita alimentarse de sangre. Esta de Eibar no será sin duda la última que se derrame. La vida de seis acusados de Burgos y la del cónsul honorario de Alemania en San Sebastián dependen de la hiena de El Pardo. Temamos por ellas. Y dada la violencia represiva de estas últimas semanas y del miedo y nervosismo que gana a los franquistas, puede provocarse una tragedia.

De un momento a otro se va a anunciar la sentencia de ese tribunal del Santo Oficio montado en Burgos, del que lo menos que se puede decir es que ha cubierto de deshonra a los militares que participaron en él. La decisión última es inminente. No dejemos que maten a esos hombres valerosos que han luchado por sus ideas de manera heroica porque no se les ha dejado que lo hagan pacíficamente. Nos son necesarias sus vidas, tanto, como es necesaria para la justicia la determinación granítica de que no se tolerarán más crímenes. Lo mejor del pueblo español está dando estos días un alto ejemplo al mundo de solidaridad humana, de rebeldía frente a la injusticia, de actividad liberadora. Ahí están las acciones de los obreros y los estudiantes en Madrid, en Barcelona, en Sevilla, en Oviedo, en Gra-

nada, en Pamplona, en Valladolid... Ahí está la combatividad del País Vasco al que tan directamente concierne lo que está pasando. De mil formas, en todas partes, se exterioriza

un estado de espíritu que roza ya la exacerbación. Los presos políticos haciendo huelga del hambre, trescientos intelectuales catalanes que se encierran en el monasterio de Mont-

serrat, encierros en iglesias aquí y allá.

Paralelamente, la reacción brutal de los falsos patriotas no falta. Después de haber hecho de España un inmenso campo

para sus rapiñas y sus Matesas bajo la protección de un régimen totalitario, se atreven a invocar la unidad nacional contra el separatismo. Son ellos quienes fomentan el separatismo y la desintegración. La verdadera comunidad entre los pueblos de España es la que se levanta estos días de un extremo a otro del país en solidaridad con los vascos que se quiere asesinar. Esta sí que es una maravillosa prueba y sólida garantía de la fraternidad de los pueblos de España, a los que une un mismo combate y una igual esperanza.

Y mientras lo mejor del pueblo hispano se consagra a esa tarea, en todo el mundo, principalmente en Europa, se eleva también una inmensa ola de indignación contra el Consejo de Guerra de Burgos y el régimen franquista, a la par que de simpatía con nuestro pueblo. Y ya es significativo, y ahí está el impacto de la trágica mascarada de Burgos, que esa Europa que hacía turismo barato en España sin apercibirse de cuál era la suerte de sus habitantes, se haya sobresaltado de manera tan unánime al « descubrir » que además de sol y excelentes playas en España existe también un anacrónico y bárbaro régimen fascista. Pero esos europeos que expresan tan decididamente la protesta contra el Consejo de Guerra de Burgos y contra el franquismo, tendrán que presionar, sobre todo, a sus respectivos Gobiernos para que cese tanta hipocresía y elijan al fin entre el franquismo y la democracia. Y los primeros que tienen que comprenderlo son los Gobiernos donde existen socialistas. Allí la URSS y los países comunistas con sus carantñas a Franco y sus cambalaches repugnantes; allí los Estados Unidos haciendo de Franco instrumento servil, a bajo precio, de su imperialismo. Debe quedar claro que no se puede estar con Franco y con el pueblo español. El problema de España ha entrado en una nueva fase y no caben actitudes inhibitorias para ningún ministro socialista o demócrata. De lo que ahora se haga no sólo depende el porvenir de España, sino al mismo tiempo el juicio definitivo sobre la dignidad de los gobernantes socialistas y demócratas del mundo.

En primer lugar, con carácter apremiante, de extrema urgencia, hay que salvar a todo trance la vida de esos hombres; pero hay que continuar el combate para salvar al pueblo español de la desesperación en que puede caer si una vez más se encuentra desasistido, traicionado, por quienes están obligados a prestarle su concurso. No se olvide una lección: el triunfo del franquismo en España hizo posible la ocupación de Europa por Hitler y Mussolini; si en España actúan de nuevo los pelotones de ejecución, todos los hombres libres de Europa estarán amenazados. Si se permite que Franco siga matando se habrá hecho trizas la conciencia humana del mundo y ya pueden aprestarse a morir otros muchos hombres en otras partes por los mismos verdugos.



Editorial

ALGUACIL ALGUACILADO

El proceso de E.T.A. se ha transformado en el proceso del franquismo

AGOTADO HASTA el último momento de espera disponible, las exigencias de la confección de nuestro semanario nos obligan a escribir estas líneas —hoy, lunes, 14— sin que el Consejo de Guerra de Burgos dictara todavía sentencia. O, al menos, sin que la haya hecho pública. Dejamos, pues, para el próximo número el comentario a que hubiere lugar.

Que no podamos ocuparnos de la sentencia no quiere decir que, abriendo una pausa, cesemos momentáneamente de referirnos al proceso. Al contrario nuestras columnas siguen dedicándole preferente atención. Con tanto mayor motivo cuanto que cada hora que pasa acrecienta la ansiedad y la indignación en el mundo entero. En verdad, desde los tiempos de nuestra guerra civil, nunca ocupó España un sitio tan destacado en el sentir general. Día tras día, con una tenacidad y una amplitud extraordinarias, el proceso figura en la primera plana de todos los periódicos. Y la radio le ha consagrado, también, el mayor interés. Las calles de muchísimas ciudades han visto desfilar poderosos y ardientes movimientos de protesta contra la dictadura franquista. Gracias a la televisión, centenares de millones de personas han podido ver las pancartas condenatorias, así como oír el clamoroso grito, repetido una y mil veces sin tregua ni descanso: « Franco, jase-sino! »

La vista de la causa ha tenido la virtud de sensibilizar en grado sumo a la opinión pública internacional. Esta se ha despertado, entre incrédula y sobresaltada, ante el acontecimiento. Incrédula de que aún pudiera existir,

a estas alturas del siglo XX, un régimen tan anacrónico como el franquismo; sobresaltada por el bárbaro escenario fascista puesto en juego para rendir justicia. La inexistencia de prueba alguna material contra los acusados, al igual que las trabas puestas a los abogados defensores en el ejercicio de su ministerio, ya habían creado considerable malestar entre la gente. Pero lo que puso al rojo vivo la conciencia mundial fue cuando estalló, en pleno pretorio, el escándalo de las torturas a que habían sido sometidos los procesados para arrancarles sus falsas declaraciones. Afortunadamente, supliendo la falta de libertad de sus colegas españoles, la prensa extranjera estaba presente. Desde esa jornada precisa del Consejo de Guerra, el mundo pudo conocer la gravedad del caso, toda la verdad. El régimen franquista apareció tal cual es, en toda su miserable desnudez. A partir de entonces, el proceso cambió diametralmente de significación y se invirtieron los papeles. Ya no se trataba del juicio de unos cuantos demócratas, sino del enjuiciamiento del régimen inquisitorial que hace imposible el reino de la libertad entre los españoles. Ahora, quien aparece en el banquillo de los acusados, es el franquismo. El burdo escenario, tan laboriosa como pérfidamente urdido por la dictadura, se ha venido estrepitosamente abajo. Así, como en el aleccionador y sugestivo lance de nuestro teatro clásico, el alguacil ha resultado alguacilado.

La sentencia que ya ha dictado la conciencia mundial pesará fuertemente sobre aquella otra que todavía está por dictarse en Burgos. Y más aun en sus implicaciones en Madrid.

NUESTRO CLICHE

La manifestación contra el Consejo de Guerra de Burgos, celebrada en Toulouse el lunes, día 7, reunió a varios millares de franceses y españoles, que repitiendo continuamente los gritos de « ¡Franco asesino! » y « ¡Libertad para España! » recorrió, bajo una lluvia pertinaz, las principales calles de la ciudad. Desde las jornadas de Mayo de 1968 no habíamos visto una manifestación tan nutrida en Toulouse. La iniciativa de su celebración fue de los Comités locales de nuestras organizaciones, con la colaboración de las Comisiones Ejecutivas. La organización corrió a cargo del « Comité Toulousain pour l'Espagne » y participaron, además de la Alianza Sindical Española, los partidos de izquierda, sindicatos y organizaciones humanitarias franceses.

LE PETIT LIVRE BLANC DU SOCIALISME

Son auteur affirme que c'est un petit livre. Mais les 135 pages de réflexions de cet ouvrage en sont si drues que l'on peut dire que c'est une œuvre importante, dépourvue de toute mauvaise graine. Elle est ainsi — pour sacrifier à la mode des expressions en vogue dans l'édition — « le petit livre blanc du socialisme démocratique ». Blanc, avec une forte tranche rouge, comme il se doit !

Une grande carrière de militant, une discipline intellectuelle exemplaire, la clarté d'un esprit séduisant, une plume aisée et élégante : ce sont là les principaux apports de Victor Larock à ces pages qui sont le fruit épanoui d'une longue maturation et auxquelles, chaque socialiste souscrita, quelles que soient ses tendances (1).

Synthèse d'idées qui nous sont chères, l'œuvre se propose d'amener à la réflexion « ceux qui aiment à voir clair pour marcher droit ». Victor Larock l'a dédiée à la Centrale des métallurgistes et à son secrétaire général Gust Wallaert. Mais chaque lecteur sentira combien chacune des lignes a été écrite pour lui, avec une ardente conviction...

Le socialisme moderne

Le titre le sous-entend : pour hâter l'avenir, le socialisme ne peut être que moderne, dans la mesure où le socialisme de toujours est méthodiquement adapté aux réalités d'aujourd'hui.

Qu'on n'y voie pas là l'ombre d'un dogmatisme : Victor Larock est l'incarnation même du raisonnement. Et il commence par rappeler que lorsque l'on évoque les changements profonds intervenus dans la condition de la classe ouvrière, ceux-ci font généralement peu place au progrès intellectuel et moral. Pour l'auteur, « Le socialisme a tout à gagner à ne plus envisager l'avenir à l'image du passé et à se débarrasser d'un certain nombre de vieilles idées, qui sont surtout de vieilles façons de parler ».

Il ne doit plus être le « socialisme de la pénurie », même si la misère n'a pas disparu de tous nos foyers, mais « rénover, transformer » doit devenir la devise d'un socialisme « De l'expansion et de l'abondance, d'un socialisme qui subordonne l'économique au social, et non l'inverse, et qui ne fera jamais une part trop large à la revendication intellectuelle et morale ».

Ce qui pourrait menacer cette évolution, c'est le danger de voir inculquer une mentalité de petits bourgeois aux travailleurs les mieux rémunérés. Dans toute l'Europe occidentale, la minorité dirigeante s'y emploie...

Précisément, répond Victor Larock, « le socialisme le plus moderne n'est pas le seul accommodant ; c'est le plus revendicatif, justement parce qu'il mise à fond, de la manière la plus réaliste, sur les possibilités nouvelles, qui sont immenses ».

Il répond ainsi aux jeunes générations qui attendent « Qu'il soit lui-même, avec des programmes réadaptés et des forces neuves ».

Un socialisme humain

Ce socialisme-là exclut toute démagogie, car « Le parti ou le syndicat réellement forts sont ceux qui ne promettent rien au-delà de leurs moyens : les travailleurs le savent » ; mais il reste attaché à son aspect

« sentimental », cet attachement à des idéaux « qui dépassent quelque peu les pourboires de l'abondance ». Et tant pis pour ces « faux jetons, ces carriéristes et ces petits bourgeois » qui s'aventurent dans nos organisations et que le mouvement rejettera toujours tôt ou tard, parce qu'ils sont « de mauvaises greffes » !

Pour résumer sa pensée, Victor Larock nous propose cette formule séduisante : **Socialisme moderne, socialisme intégral.**

Au-delà du niveau de vie, écrit-il, il y a l'idéal de vie. « Un pseudo marxisme à toujours eu tendance à subordonner tout le progrès véritable, c'est-à-dire moral, à la rénovation des mécanismes économiques ». On peut inverser le problème aujourd'hui et justifier toute réforme de l'économie par une conception intégrale des droits humains : « Chaque travailleur a droit à une âme libre ! » Ce sont des raisons plus hautes qui l'émeuvent et le portent à lutter.

La démocratie en question...

Victor Larock débouche naturellement sur la démocratie en question et note avec pertinence que ceux qui villipendent partis et syndicats « sont loin d'être des parias ou des victimes du régime », opposant souvent le pays légal aux « pays réels », pour reprendre la formule chère à Degrelle. Sans doute, le parlementarisme est-il en déclin. L'auteur déplore ainsi « le fléchissement des responsabilités, l'académisme des débats, l'influence croissante des groupes de pression, l'intrusion de l'affairisme ». Mais ce jugement-là, estime-t-il, incombe à la classe ouvrière organisée. Celle-ci éprouve plus que jamais un besoin intense de vérité. « La volonté de parler net, quel que soit l'interlocuteur, adversaire ou ami, l'emporte sur toute autre considération ». Victor Larock

«Hâter l'avenir», de Victor Larock

s'en félicite. « Pour le parti lui-même, le libre examen permanent est préférable à toute unité d'action factice ou disciplinaire ».

Après avoir défini les principes de direction de la démocratie, qui sont la vérité financière, la rigueur et le bien-être croissant, soutenus par le plein emploi et la sécurité, Victor Larock déplore la fraude de l'Etat, le flirt entre l'argent et la politique et la démagogie.

Puis, après s'être réjoui du déclin du clérical, il souligne l'importance de l'enseignement et de la culture, pour la démocratie, rompant en passant une lance en faveur de l'école nationale, qui seule mettra fin aux doubles emplois, aux séquelles des vieilles concurrences et aux multiples compétitions.

Les deux branches d'une même tenaille

Pour Victor Larock, action politique et action syndicale, sont les deux branches de la même tenaille. « C'est dire, écrit-il, que le syndicat qui se refuse à l'action politique ne remplit que la moitié de sa tâche ». L'action commune que Max Buset avait « plantée dans le pays » était l'expression de cette politique, avec ses organisations coopérative et mutualiste. Aujourd'hui, elle se retrouve devant le même enjeu : « C'est toujours la transformation de la démocratie politique en démocratie économique et sociale ».

Et face au néo-capitalisme, qui a compris que « la main de fer connaît les vertus du gant de velours », il y a le fait syndical dans son ampleur croissante. La tenaille est accrochée au système capitaliste, mais l'information du public est incomplète :

« Grâce à la télévision, le public n'ignore plus rien de ce qui se passe dans les profondeurs des mers ou des espaces intersidéraux. Le jour où il sera également instruit des us et coutumes constamment en usage dans ces hau-

tes demeures qui encerclent la rue de la Loi, il saura pourquoi nous sommes encore si loin de la démocratie telle que nous l'entendons »...

Une position originale

L'une des missions de la collaboration parti-syndicats serait d'insister « Sur le fait qu'au stade actuel en Belgique, l'existence d'un large secteur privé est parfaitement conciliable, avec celle d'un secteur public planifié ».

Grâce à une coordination nécessaire, il s'agit donc de faire prospérer au maximum les deux secteurs et d'organiser entre eux la liaison la plus efficace.

« La seule originalité de cette position, note Victor Larock, est qu'elle n'appartient à aucun autre parti que le nôtre ». Il faudrait s'y tenir résolument et « en dégager les applications actuelles de nos principes de toujours et tracer ainsi les lignes de force du socialisme moderne — qu'on pourrait appeler libéral, au sens propre du terme, puisqu'il vise à mettre en œuvre toutes les possibilités des libertés démocratiques ».

Victor Larock est optimiste sur l'issue de ce combat. Pour lui, l'avenir est à gauche.

« Dès à présent, au-delà des clichés doctrinaires et des idées mortes, il y a place en Belgique pour un grand mouvement de gauche, aussi exigeant de libertés réelles que de justice, groupant tout ce qui n'est pas la droite conservatrice et dont il est normal qu'un socialisme rénové soit l'inspirateur et l'animateur ».

Une réponse concrète

L'on ne peut continuer à glaner ainsi les idées au gré des chapitres ; les colonnes s'allongeraient !

Mais comment ne pas souligner encore l'importance qu'attache Victor Larock, au devoir de fidélité qui doit

inspirer tous les enfants de travailleurs appelés à faire partie de l'élite sociale. « Il ne s'agit pas de gratitude ; mais, en toute circonstance, de rester ce que l'on est et d'en avoir la fierté. Voilà le mais, le grand mais ».

Et comment ne pas citer, enfin, avant de conclure, ces deux réflexions prélevées dans les chapitres — qui ne sont pas les moins passionnantes — consacrés aux problèmes internationaux. « Au seuil d'une nouvelle décennie, partout dans le monde où sévissent les politiques de fer et de feu, l'humanité est prête à se déshonorer », écrit l'auteur.

Puis, plus loin, à propos de l'évolution galopante du progrès technique :

« De tous les progrès, celui de la connaissance est le plus noble et le plus efficace. Le seul, à vrai dire, qui soit absolu. A longueur de temps, il engendre les autres ».

C'est là le ton de tout le livre. Il honore, bien sûr, tous ceux qui se flattent de partager les opinions de son auteur... Déjà des milliers d'exemplaires en ont-ils été vendus et l'on annonce le lancement d'une traduction allemande.

Nous en sommes profondément heureux, car cet ouvrage rigoureux, mais non dépourvu d'éclairs de malice ou d'humeur, passionnant à lire, pour des hommes de gauche, apporte une réponse concrète et généreuse à des interrogations sans cesse renouvelées (et quelquefois déçues...) : « Le socialisme ? Le voilà ! ».

J.-L. LHOEST.

(1) Edition A.S.B.L. « Les Semeurs ». A commander à la Centrale des métallurgistes. C.C.P. 7385.77 — 30 F.

Des maximes

L'écriture de l'auteur est, on le sait, aussi précise que défilée. Cela nous vaut ainsi des réflexions qui deviennent des maximes, voire des aphorismes. En voici quelques-unes pour le plaisir du lecteur :

EMBOURGEOISEMENT

L'embourgeoisement, au sens propre du terme, tient moins à une situation lucrative qu'à un état d'esprit.

NEO-CAPITALISME

Le néo-capitalisme, c'est le capitalisme d'hier qui voudrait faire prendre pour des nouveautés ses intérêts de demain.

PLAIDOYER SYSTEMATIQUE

Ils ont toujours été à plaindre ceux qui, s'adressant à un public d'auditeurs ou de lecteurs ouvriers, n'ouvrent la bouche et ne prennent la plume que pour plaider systématiquement un dossier gouvernemental ou une vérité officielle. Maintenant, maintenant, dans les milieux socialistes, une telle attitude serait jugée méprisante.

ANARCHIE

L'anarchie ne mène à rien, sinon à consolider l'ordre établi ou en faisant une question de force.

JEUNESSE

Il est difficile de parler de la jeunesse sans avoir l'air de lui prêcher. Elle n'aime pas cela et elle a raison.

FILS D'OUVRIER

Dans le monde, un fils d'ouvrier doit se tenir plus droit qu'un autre. Une certaine raideur conviendrait : noblesse oblige.

VIE

Pour la classe ouvrière socialiste, la vie n'est pas un dialogue. C'est une lutte.

EXIGENCE

Il faut être dur envers soi pour avoir le droit de l'être avec les autres, et modeste, car ne croyez pas qu'on fasse la révolution avec des résolutions.

Los abusos de la patronal internacional

El texto que publicamos a continuación está sacado íntegramente del boletín de información de la Unión Internacional de los Trabajadores de la Alimentación y ramas anexas (UITA). Dice mucho de la explotación sistemática de la mano de obra barata realizada por las grandes compañías internacionales ¡Nos creemos de nuevo en tiempos de la esclavitud!

Dos artículos aparecidos recientemente en los periódicos, revelan la manera de obrar de ciertas compañías cuando se crean al abrigo de la opinión pública.

Según uno de estos artículos, unas compañías extranjeras establecidas en Indonesia, utilizan una mano de obra formada por prisioneros sacados de entre los cerca de 80.000 detenidos del grupo C en los campos levantados a raíz de las detenciones en masa que siguió al golpe de Estado del 30 de septiembre de 1965. Se sospecha que estos prisioneros son simpatizantes comunistas o que han tenido relaciones con personas sospechosas de ser simpatizantes. Continúan detenidos cinco años después del golpe de Estado so pretexto de que si antes no eran

simpatizantes comunistas, ciertamente se han vuelto ahora.

Algunos de estos prisioneros han sido soldados, pero pronto se han dado cuenta de que no podían vivir fuera del campo ya que el certificado de «buena conducta» indispensable para la obtención de un trabajo les ha sido denegado. Un gran número de ellos pertenecía anteriormente al SOBSI, la central sindical comunista (un millón y medio de miembros) ilegal ahora, y no tienen derecho a entrar en ninguna otra de las organizaciones sindicales existentes.

La compañía de caucho « Goodyear », entre otras, saca de este grupo la mano de obra para sus plantaciones de Sumatra. La « Goodyear » pasa como que paga a las gentes que emplea para su trabajo, pero de hecho, parece que el dinero va a los guardianes del campo. Estos garantizan a los administradores de las plantaciones una abundante mano de obra.

El segundo artículo nos informa que uno de los mayores productores de agrios de Florida, Coca-Cola (Minute Maid, Snow Crop, Hi-C y Real Gold), ha establecido campos para los trabajadores emigrantes en sus cultivos de agrios. Según la información recibida por el Senado de los Estados Unidos,

la compañía posee y ofrece una vivienda « incontestablemente mala », sin agua corriente y sin instalaciones sanitarias. Peor todavía, el « control social » que ejerce la compañía sobre sus trabajadores es tan grande que las familias de los trabajadores pueden ser expulsadas de la casa que les proporciona la compañía por simple decisión del contramaestre.

Los médicos señalan que el porcentaje de mortandad entre los trabajadores emigrante por afecciones tales como la gripe o la pulmonía representan el doble de la media nacional; en lo que respecta a la mortandad debida a la tuberculosis o a los accidentes, el porcentaje es de 2'5 y 3 veces superior respectivamente. La esperanza de vida para el trabajador emigrante es de cincuenta años, es decir, veinte años menos que para el americano medio.

Estas mismas compañías actúan de modo diferente según tengan que tratar con sindicatos potentes o no. En los Estados Unidos, la Goodyear ha firmado contratos satisfactorios con la Federación de los Trabajadores del caucho.

En cuanto a la compañía Coca

(Pasa a la página 3)

ASÍ VA ESPAÑA

Políticos empresarios

Con este título, publica un editorial la revista « España Económica », al que pertenecen estos párrafos :

« Es casi seguro que todavía hay demasiados Presidentes, Consejeros Delegados y Directores Generales de empresas que han llegado a sus puestos por relaciones familiares, amistad, pertenencia a un organismo o a un Cuerpo de Estado privilegiado o por cualquier otro cauce que no tenga nada que ver con disponer de una valía personal para el cargo, ni mucho menos, con una formación concreta en las técnicas de gestión empresarial. Hay, concretamente, una vía de acceso al poder en las grandes sociedades que va representando en nuestro país un peligro considerable : el nombramiento como Presidente o Gerente para las grandes empresas de políticos de importancia en estado de excedencia de su propia carrera política, como ha ocurrido en los últimos meses en empresas tales como Campsa, El Águila, Carbonífera del Sur, Renfe, Repesa, etc.

El nombramiento reciente del señor Romeo Gorria, ministro de Trabajo hasta hace un año; como Presidente de una empresa nacional de la envergadura de Iberia es otro ejemplo notable de esta tendencia que comentamos. La posible valía personal de un ministro, o de cualquier otro alto cargo público, no le califica automáticamente como adecuado para asumir la responsabilidad de dirigir una gran empresa. Incluso en el caso de que en esta ocasión concreta se tratase de la persona indicada para tan importante cargo, es peligroso que se siga practicando la costumbre de poner a determinados políticos al frente de gran-

des empresas. Si por las circunstancias españolas fuer a preciso procurar una ocupación distinta de la pública o de sus anteriores ocupaciones privadas a algunas personalidades, hay quizá otros caminos (Embajadas, Organismos de la Administración o simples Consejeros de Empresas), sin necesidad de dificultar la ya difícil búsqueda de las personas más idóneas para dirigir una gran empresa moderna ».

« El reciente nombramiento del Presidente de Iberia pone de manifiesto, además, la dudosa realidad de las numerosas declaraciones realizadas en torno a la reforma que iba a emprenderse en la gestión y objetivos del Instituto Nacional de Industria, de quien depende

aquella compañía. Entre los defectos del I.N.I. se han destacado la falta de rentabilidad de muchas de sus empresas y su deficiente gestión, habiéndose previsto que el cambio de su presidencia en la primavera pasada introduciría precisamente reformas en esos terrenos ».

« En efecto, el sindicato de vencedores de la « Cruzada » que costó un millón de muertos, ha tomado a España entera como botín de guerra, y los cargos públicos han sido convertidos en puerto de arrebatacapas para su enriquecimiento personal. Y cuando son licenciados esos cargos, continúan la rapiña en los puestos más elevados de las más importantes empresas. Han institucionalizado el matesismo.

Industria mediatizada

El ingeniero de minas, señor González Bueno, ha dicho lo siguiente en la revista económica « Desarrollo »: « Tecnológicamente hablando, tenemos una industria mediatizada, penalizada. Si no recurrimos a una tecnología propia y no fomentamos el que esta industria pueda tener una expansión hacia el exterior, ¿oy limitada por nuestra supeditación a una

tecnología extranjera, siempre estaremos con unos beneficios digamos marginales ». Esto tiene dramática confirmación si comprobamos que en los cinco primeros meses de este año, España ha percibido del exterior 5,3 millones de dólares como pago de exportación de técnica española, abonando por este mismo concepto y en el mismo período más de 52 millones de dólares.

España, un buen negocio para los E.E.U.U.

Mucho se ha hablado de la ayuda económica de los Estados Unidos a España. El régimen franquista, para hacer tragar a lo sespaoles la venenosa píldora de las bases milita-

res, mantiene todavía la leyenda de la « generosidad » yanqui. Nada más falso. Las relaciones comerciales con los Estados Unidos están hundiendo la economía española. España está colonizada por los Estados Unidos militar y económicamente. En el último trienio esta situación no ha hecho más que empeorar. Y ahora, la entrada en vigor de la famosa Ley Mills supondría un incremento en el saldo desfavorable para España del 50 p. 100. Pero sin tener en cuenta esa ley, veamos cuáles es la situación :

En 1969, mientras las exportaciones americanas a España aumentaron en cerca del 40 p. 100, durante los ocho primeros meses del año, en relación con igual período de 1968, las ventas españolas no llegaron en su aumento al 15 p. 100. En los tres años últimos, el déficit para España en su comercio con los EE. UU. ha sido el siguiente : 1968, 15.820 millones de pesetas ; 1969, 19.880 millones ; 1970 (según previsiones oficiales), 28.000 millones. La « protección » que nos prestan los Estados Unidos constituye para ellos un excelente negocio.

Cifras aterradoras

Según un informe que publica el órgano oficial de Cáritas Española, el 11 por 100 de las familias españolas tiene unos ingresos inferiores a las 2.500 pesetas mensuales, llegando hasta un 37 por 100 los que no alcanzan las 5.000 pesetas.

Un 34 por 100 no tiene en su casa agua corriente ni servicios higiénicos. Los niños sin escolarizar pasan del millón. Por cada 100.000 habitantes sólo hay 42 estudiantes de Enseñanza Superior. En Investigación Científica sólo se invierte el 0,2 por 100 del producto na-

cional bruto. De las 1.300 empresas españolas más fuertes sólo emplean personal investigador el 6 por 100. El déficit de viviendas es superior a las 400.000.

He aquí unas cifras aterradoras, reveladas por una entidad dependiente de la Iglesia católica. Para nosotros, naturalmente, no constituyen sorpresa ; pero no está de más que las conozcan esos que como turistas visitan España y luego vienen contando superficialidades.

Los abusos de la burguesía internacional

(Viene de la página 2)
Cola ha realizado sus experiencias en el Canadá, en Austria y en otros países de Europa y de América del Norte. Otro tanto ocurre en otras compañías que nos son conocidas.

Las cadenas de hoteles internacionales, en especial, han actuado de manera diferente según tratasen con sindicatos bien establecidos de Europa y de América del Norte o con sindicatos débiles de África o de Asia que luchaban para sobrevivir. Hoy la UITA consagra toda su atención a la huelga desencadenada por los empleados del Hotel Chosun, el más moderno y el más grande de Seúl, en Corea, que llega hasta negarse a reconocer al sindicato, para no hablar de negociaciones basadas en la buena fe. El hotel está dirigido por la

filial Skychef de American Airlines, que últimamente ha firmado contratos satisfactorios con la Federación de Empleados y Camareros de Hotel y Restaurante de los Estados Unidos.

Toda compañía que se inscriba en nuestro campo de actividad y que creyese poder obrar de manera diferente según se trate de sindicatos fuertes, y por las necesidades de las relaciones públicas, o de sindicatos débiles puestos en funcionamiento en lugares que parecen ser poco conocidos o alejados de los centros de comunicación, comete un grave error. La solidaridad concierne a los trabajadores de todos los países. Nuestra atención no decrece y jamás abandonaremos la lucha.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO DE...

...Antonio Menéndez Fernández, alias Antón de Lías, natural de La Raíz, San Juan de Arenas, Siero (Oviedo). Afiliado al PSOE y combatiente de la República, desapareció en los últimos días de la guerra en Asturias. Referencias posteriores de la Guardia Civil lo daban vivo y residente en Francia. En Bélgica, algunos españoles aseguran haber hablado con él, una de las veces en Lieja. Pregunta por él su hija Pilar quien, si es verdad que vive su padre, quisiera hacerle saber que puede contar con ella y que no le preguntará las razones de su silencio. Noticias a : Pilar Menéndez, 11, rue Passendale, Bruselas 1000 (Bélgica).

ÉTATS - UNIS : Vers 5 millions de chômeurs ?

Le nombre des chômeurs a atteint, pour le mois de novembre, aux Etats-Unis, 4 millions 600.000, soit 5,8 % de la population active. S'il s'agit là d'un phénomène « banal », l'accroissement n'en a pas moins été de 350.000 chômeurs au mois d'octobre et le fait se situe dans tout le contexte des problèmes économiques américains.

L'administration fédérale a poursuivi ces dernières années une lutte âpre pour juguler l'inflation, en comprimant notamment ses dépenses. Le mal n'a pas été guéri, mais d'autres symptômes alarmants sont apparus. Le taux de chômage est l'un d'eux. Tout se passe maintenant comme si M. Nixon, donnant un nouveau coup de barre, avait décidé de renverser l'ordre des priorités, d'attaquer d'abord les effets de la récession économique et de contrôler ensuite l'inflation.

Il s'agit maintenant de faciliter à nouveau le crédit, d'injecter davantage de dépenses publiques dans le corps trop engourdi de l'économie, de se résigner à avoir un budget fédéral en déficit.

Après tout, il ne manque pas de théoriciens du néo-capitalisme, héritiers de Keynes, pour soutenir que l'inflation, l'endettement, la montée des prix et des salaires, sont la rançon inévitable, le prix à payer pour assurer le dynamisme et l'expansion du système, et singulièrement de la formidable machine à produire et à consommer qu'est l'économie américaine. Mais en même temps, le dollar reste soumis à des tensions brutales dans le système financier international.

Parmi les contradictions du régime capitaliste, l'une des plus visibles oppose l'objectif de la stabilité monétaire internationale et les exigences de la dynamique économique : comment juguler l'inflation sans casser l'expansion ?

Pour l'administration Nixon, c'est la quadrature du cercle. Quelques-unes des réponses possibles sont fournies par les conceptions dirigistes, mais M. Nixon, mandataire de la libre entreprise, ne veut pas s'orienter dans cette voie.

Pourtant, des pressions crois-

santes s'exercent sur la Maison-Blanche pour qu'elle adopte l'une ou l'autre forme de « politique des revenus », pesant à la fois sur les prix et sur les salaires. Tel est, notamment, le sens des remarques du Federal Reserve Board.

Mais M. Nixon a besoin, politiquement, de la classe moyenne salariée, des voix des « cols blancs » et de la bienveillance relative des dirigeants syndicaux.

Toute sa campagne pour « la loi et l'ordre », la stabilité même de l'Etat du grand Capital face aux mouvements rebelles, en dépendent. Les élections de novembre ne lui ont guère été très favorables. Il sait l'inquiétude des masses salariées (non contestataires) face à la hausse des prix, au chômage, aux menaces de la récession.

Or, la production industrielle a continué de stagner, et pas seulement à cause de la grève de la General Motors.

On assiste, dès lors, aux oscillations politiques les plus soudaines et toute la politique extérieure américaine en est affectée. Il ne s'agit pas de terminer la guerre du Vietnam, mais de la contenir à un niveau acceptable pour la « majorité silencieuse ». D'ailleurs, les soldats démobilisés viennent se masser sur le marché de l'emploi.

Il ne s'agit pas de réduire les dépenses militaires mais de les empêcher de grimper trop haut et surtout de leur faire jouer le rôle régulateur qui est leur fonction essentielle en économie capitaliste.

C'est pourquoi tel programme fondamental, qui représente un solide coup de fouet économique, redevient prioritaire aux yeux du président : le refus du Sénat de s'engager dans la voie des crédits pour l'aviation de transport supersonique ne soulève pas seulement les protestations de « Boeing » et des compagnies aériennes, mais aussi de toute l'administration républicaine. Contradiction encore entre l'idéal libre échangiste proclamé à la face des nations et la brutale résurgence d'un protectionnisme opposant les U.S.A. à tous ses partenaires commerciaux.

R. F.

Discurso de Luis Araquistáin

(Viene de la página 5)

mo tal partido antinacional, sino de la conciencia de la burguesía española, porque el ideal de la burguesía española estaba también impregnado de ese concepto vilipendioso del trabajo.

- 6 -

EL IDEAL del español enriquecido por el trabajo era que su hijo siguiera viviendo de las rentas paternales; que le dieran un título nobiliario y que figurase en la sociedad linajuda. Este anacronismo social se veía, sobre todo, en los españoles emigrados a América, cuyo sueño no era que el hijo continuara el negocio paterno, sino que estudiara una carrera, generalmente de leyes, como simple ornato, para que el padre pudiera decir a boca llena: « Mi hijo, el doctor ».

Mientras el europeo emigrado a los Estados Unidos educa a sus hijos en las normas del trabajo y funda las grandes dinastías de la industria y del comercio, que son la base de una estructura social, en el mundo hispanoamericano, lo mismo que en España, el concepto era distinto, y se cumplía y se cumple constantemente un refrán

que yo oí mucho en las Antillas: « Padre bodeguero, hijo caballero, nieto pordiosero ».

Y debido a estas economías quebradas, hechas y deshechas rápidamente, como la tela de Penélope, han faltado reservas de dinero en los países hispanoamericanos y tienen que tomarlo a préstamo (a veces con grave recargo de usura para su independencia) del gran pueblo de trabajadores, del perfecto pueblo de trabajadores, aunque no lo sea en otros órdenes, que es la América del Norte.

Para terminar : como quería Sócrates, adelantándose inmensamente a su época, cada cual debe valer en el Estado por lo que realice en la sociedad ; y si alguien nos replica, como a él le replicaban los señores de aquella Grecia esclavista, que el hombre libre debe avergonzarse de trabajar, porque eso sólo es propio de esclavos, contestémosles también como el propio Sócrates, el más grande de los atenienses, hijo de cantero y fiel a su alcurmia : que nadie debe avergonzarse de ningún oficio ; sólo de ser un holgazán, sólo de ser un parásito de los demás hombres.

IMPRIMERIE SPECIALE

28-30, Rue SAINTÉ

MARSEILLE (1er)

La voz del P.S.O.E. en las
Cortes Constituyentes
de la Segunda República

Intervención de Luis de A particular sobre el artículo p

El artículo primero, conforme había sido elaborado por la Comisión parlamentaria, decía: España es una República democrática. Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo.

El grupo socialista quiso completar así la primera cláusula España es una República democrática de trabajadores, que se organiza en régimen de libertad y de justicia. — N. de la R.

SEÑORES DIPUTADOS, a pesar de la adversa acogida que tuvo ayer el voto particular del señor Valera, me levanto a hablar, no porque la defensa del señor Valera no fuera suficiente y suaviosa, sino porque creo que la Cámara rechazó aquella parte de su voto que es también el voto que defiende esta minoría, porque iba mezclado con otras partes menos aceptas; pero, además los cinco diputados socialistas que firmamos este voto particular fuimos los primeros en llevarlo a la Comisión de Constitución y allí fue rechazado por un solo voto de mayoría en un día en que la Comisión distaba de estar completa. Por otra parte, si traemos de nuevo este voto particular a la Cámara y lo sometemos a su examen y discusión, ya se comprende que no es por el prurito deportivo de ver si aquí ganamos el voto que allí nos venció; que no es por un afán de tomarnos el desquite. Los socialistas no somos amigos de gastar pólvora en salvas y, estas jornadas constitucionales, en disertaciones académicas. La prueba de ello es que no hemos presentado más que dos votos particulares. Y esto no lo digo como censura, sino solamente para insinuar que esta intervención no es un pretexto para hacer un discurso. Por el contrario, con lo que a mí me gusta hablar en público, sobre todo ante una Cámara tan solemne y exigente como ésta, yo hubiera querido encontrar un pretexto para no pronunciarlo.

TAMPOCO NOS mueve a la defensa de este voto particular, como tal vez crean algunos desconfiados, el propósito proselitista de escribir en el frontispicio de nuestra obra constitucional una alusión al concepto de trabajador en el sentido en que generalmente se le toma, como sinónimo de persona asalariada, y, más estrictamente aún, como sinónimo de obrero manual. Con el significado que aquí damos a esta palabra y con el que tengo entendido que también va a darle la nueva legislación española, trabajador es toda persona que desempeña una función material o espiritualmente necesaria a la sociedad donde vive; trabajador es también el que ejerce una profesión predominantemente intelectual, el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el técnico y el organizador de un sindicato o de una industria. Trabajadores son todos los que prestan un servicio social que la sociedad necesita, desde el más humilde peón campesino hasta el director de un banco, el militar o el astrónomo. En este amplio concepto del trabajador yo,

ateniéndome a su función social y dejando ahora a un lado la cuestión de reparto de beneficios, incluiría al propietario que trabaja su propiedad, al labrador que cultiva su tierra, al industrial, al comerciante que explota directamente su negocio. De este concepto yo sólo excluiría al ocioso inveterado, al vago de oficio, al parásito social.

Claro que nosotros los socialistas valoramos estas funciones del individuo en la sociedad con un criterio distinto del que ha prevalecido hasta ahora en el régimen capitalista; y para nadie es un secreto que aspiremos a una transformación radical de los valores sociales.

Sin que, por otra parte, esto quiera decir que el socialismo occidental piense elevar a los obreros manuales a la categoría de clase avasalladora, despótica, desmedidamente privilegiada. La dictadura del proletariado, triunfante en Rusia, es un fenómeno de la historia que hasta el año 1917 vivió en servidumbre feudal y que al romper su yugo milenario ha aplicado a las clases elevadas los mismos procedimientos de brutal sojuzgamiento que había recibido de ellos. La dictadura del proletariado es un típico fenómeno ruso, un momento en la dialéctica histórica de un país determinado. Pero yo no creo que ésta sea una etapa por la cual hayan de pasar necesariamente todos los países, cultural y económicamente más desarrollados. Desaparecerán los privilegios de la propiedad privada, desaparecerá con el tiempo, ¿quién lo duda?, la propia propiedad privada de las fuentes de riqueza y de los instrumentos de producción; pero el socialismo no necesita esclavizar, aniquilar a las clases vencidas, sino integrarlas en una comunidad de deberes y en una jerarquía de funciones.

YA PUEDE suponerse que nosotros, los socialistas, ni al presentar este voto particular ni en los trabajos de la Comisión constitucional, hemos pretendido elaborar una Constitución socialista, y la razón es muy sencilla; porque, aún reconociendo el poder que en su excelente discurso atribuía el señor Ortega y Gasset al Estado, poder que él llamaba ortopédico y que lo llamaré biológico, repitiendo un concepto que he expuesto en otra ocasión hablando del Estado, y sociedad, un poder capaz de transformar el medio ambiente social para que en él se eleve la condición física, material y espiritual del hombre; aún reconociendo el poder formida-

ble del Estado como creador de ambiente, de paisaje histórico-social; nosotros, los socialistas, que podemos ser todo menos utópicos, sabemos los límites fatales de este poder transformador del Estado en cada momento histórico; nosotros sabemos que una Constitución no basta que esté escrita en el papel; nosotros seguimos la profunda enseñanza de Fernando Lasalle cuando decía que antes de la Constitución escrita está la constitución social, es decir, una relación de fuerzas económicas, físicas y morales que constituyen el equilibrio de una sociedad, y que el legislador no puede alterar a su antojo en ningún caso, y que si la Constitución es demasiado abstracta, demasiado holgada sin correspondencia alguna con el cuerpo desnudo de la sociedad, será un simple papel y caerá a pedazos al menor movimiento que haga, y al contrario, si la Constitución es demasiado estrecha, demasiado angosta, el cuerpo social romperá igualmente al menor cambio de postura. Y esta enseñanza es también lo que deben tener en cuenta los que temen que hagamos una Constitución demasiado radical, una Constitución excesiva, porque si es excesiva, caducará automáticamente; pero si no lo es, si es estrecha, si es mezquina, entonces, señores diputados, no lo dudeis, volverá a estallar, arrolladora e incontrastable, la revolución que no hemos sabido interpretar; la revolución, que aquí vino sobre el apacible percherón del sufragio, volvería, iracunda y frustada, sobre el potro de la violencia.

No hemos pretendido, pues, llevar a la Constitución un principio puramente socialista, sino un postulado que ya pertenece a la civilización contemporánea, el postulado de que el trabajo sea una obligación social. Este principio, señores diputados, es muy anterior a Carlos Marx; ya lo formuló, antes que Marx, Saint Simón. Este principio no es, pues, exclusivamente socialista, ni tampoco es el capricho extravagante de unas gentes que quieren poblar el proyecto constitucional de pájaros insectívoros, es decir, de materias no constitucionales como replicaba donosamente nuestro querido amigo el señor Jiménez de Asúa, refiriéndose a la Constitución suiza que contiene este precepto, a los que nos censuran porque no somos bastante técnicos en materia de Constituciones. Es posible, en efecto, que no lo seamos, pero hay que tener en cuenta que las grandes Constituciones del mundo, desde la de Solón hasta la de Lenin, pasando por las grandes Constituciones de la Revolución francesa y la de los Estados Unidos, que han servido de modelo a medio mundo, no las han hecho los técnicos, sino el pueblo y los políticos, del mismo modo que el lenguaje no lo hacen los gramáticos ni los filólogos, sino el pueblo y los poetas, y nosotros, antes que técnicos, queremos ser políticos. Y en prueba de este principio de que el trabajo sea declarado obligatorio no es un principio socialista ni un despropósito, ahí está el ejemplo bien palmario de un diputado tan poco extravagante y tan poco mar-

xista como el señor Ortega y Gasset, que en su mencionado discurso sostenía la tesis de que España debe organizarse en pueblo de trabajadores, y anunciaba una enmienda, que yo la creo innecesaria, porque ya está en el Art. 44 de nuestro proyecto, enmienda que dice que el trabajo en sus diversas formas es una obligación social que gozará de la protección de las leyes.

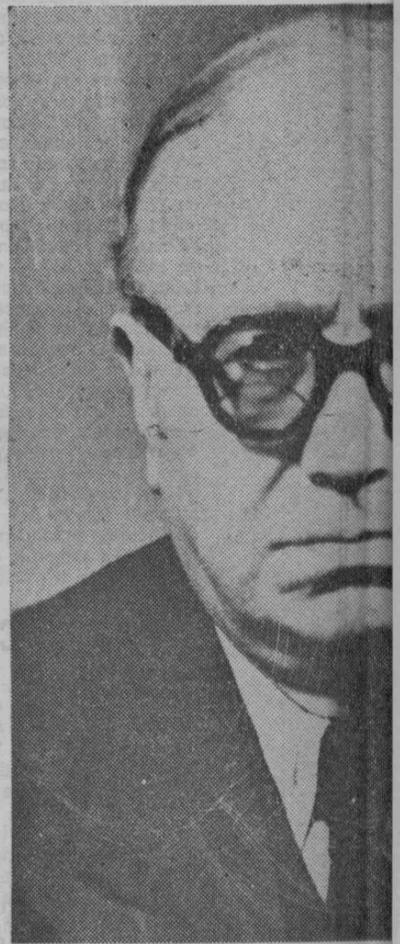
ES POSIBLE que alguien nos diga que somos comunistas sin saberlo o sabiéndolo, porque un precepto parecido está ya en el Art. 3 de la Constitución soviética, pero no hay que olvidar que un precepto así está también en otra Constitución que nada tiene de comunista y que, al contrario, representa la máxima oposición al comunismo, que es, tal vez, la más supercapitalista de todas las nacidas después de la guerra; me refiero a la Constitución italiana, al Art. 2 de la Carta del trabajo, que dice así: « El trabajo bajo todas sus formas, intelectual, técnico y manual, que se traduce en la organización o en la ejecución, es un deber social ».

Esto, ¿qué significa? Significa, señores diputados, que este precepto de la obligatoriedad del trabajo es ya una norma, acaso la más característica, la más típica de nuestra civilización del siglo XX, una regla del derecho que ya empieza a ser aceptada universalmente.

Pero, se me dirá, si este precepto existe ya en el proyecto de Constitución, ¿para qué presentar este voto particular, que ni siquiera es categórico, como el Art. 44, sino una declaración genérica, vaga, cuyo alcance jurídico tal vez no se comprende? ¿Qué objeto tiene incluir un precepto en la Constitución que no tiene ningún carácter obligatorio, que no obliga a nada ni a nadie? Porque no basta ponerlo en el papel para que automáticamente los vagos de profesión, sean mendigos o multimillonarios, se sientan dispuestos a eclipsar los trabajos de Hércules. El objeto de esta proposición, señores diputados, es dar a nuestra Constitución el carácter más original del mundo; original, no en el sentido de algo nuevo, inusitado, extraordinario, que nunca ha ocurrido en la Historia, sino como el origen, como el comienzo de una nueva actitud ante la vida como un anticipo de la Historia verdadera.

SI NO OS fatiga mi discurso, señores diputados, yo quisiera ahondar un poco en el sentido de lo que es el Estado, de sus orígenes, de sus fines y de sus medios. Es la única forma de que, proyectándola en su fondo histórico, en que se mueve el Derecho público, comprendamos la clase de Constitución

que estamos haciendo. El Estado ha sido siempre lo mismo; ha sido una fuerza que un grupo de hombres llamados gobernantes usan, o pueden usar para compeler a cumplir ciertas normas sociales a otro grupo de hombres llamados gobernados; lo que varía es la actitud del hombre ante el Estado. En el mundo antiguo nadie se pregunta por el origen del Estado, por la legitimidad de su fuerza; el Estado es un objeto natural, en que se confunden la fuerza y el Derecho en que aún no están diferen-



ciados. Aristóteles se limita a describir las formas del Estado y, a lo sumo, indica cuáles son más eficaces, cuáles son mejores para gobernar; Platon, en cambio, asigna al Estado un fin de justicia, pero no como un derecho de los gobernados, sino como un deber de los gobernantes. Sólo en la Edad Media y al comienzo de la moderna, el hombre empieza a preguntar por el origen de la soberanía, por la legitimidad de la fuerza del Estado, y en los teólogos medievales hay unas vetas subversivas, una veta, según la cual el poder viene mediatamente de Dios, pero inmediatamente del pueblo; y esta veta subversiva, revolucionaria, es la que encuentra en los pensadores de los siglos XVII y XVIII, un desarrollo prodigioso. El individuo, el siervo del Estado feudal, pasa a ser el centro del Estado racionalista, del Estado fundado en la idea de contrato social, en el Estado de los derechos del hombre y del ciudadano, de los derechos llamados naturales e imprescriptibles, anteriores al Estado y a la misma sociedad; el Estado protector de la libertad, la igualdad, la seguridad y libertad privadas, el mito de la nación persona, el mito del

- 3 -

- 2 -

- 4 -

Araquistain para defender un voto

primero del proyecto de Constitución

Estado persona. Estos mitos, naturalmente, perduran a lo largo de la historia del siglo XIX; pero, poco a poco, estas doctrinas del Derecho subjetivo, individualista, sufren una profunda crisis y, en lugar del Derecho subjetivo, viene una nueva concepción del Derecho, una concepción que defienden en Austria Kelsen y en Francia León Duguit, los dos representantes más ilustres de esta fecunda corriente jurídica, es la concepción del Derecho normativo, del Derecho objetivo, según la cual el centro del De-

esta concepción normativa de la sociedad sean socialistas. Muchos de estos teorizantes han tratado de hacerlas compatibles con el sistema individualista; otros, como León Duguit, se inclinan al Estado sindicalista, a un sindicalismo estatal y parlamentario que en nada se parece a ese sindicalismo sin Estado, infantilmente primitivo, de una parte menos culta de los sindicalistas españoles; sindicalismo estatal y parlamentario, con el cual quizá no estén del todo en desacuerdo muchos socialistas, sobre todo los de más formación sindical que jurídica. Este Estado, en que el centro de la idea de sociedad y de norma, es evidente la nueva organización que se está gestando en el mundo y a ella tienden en su estructura interna las naciones más cultas y más desarrolladas económicamente. Ahora ocurre, sin embargo, que sus Constituciones no concuerdan con ese principio creador, que está germinando en el seno de la sociedad; hay todavía en sus Constituciones una preocupación del Estado viejo, del Estado individualista, el de los derechos del hombre y del ciudadano; evidentemente, en nuestro propio proyecto, es fuerza reconocerlo, hay también elementos anticuados, conceptos históricamente superados, en parte por lo que yo llamaría el tradicionalismo revolucionario; por el lastre que todos, más o menos, hemos heredado de la Revolución francesa; pero, sobre todo, porque no es tan fácil como parece improvisar un nuevo vocabulario político. Y no es que yo niegue, ¿cómo podía hacerlo? aquella originalidad con que, según don José Ortega y Gasset, hemos combinados fórmulas conocidas, a modo del artista, que tomando palabras vulgarísimas y ordenándolas conforme a su peculiar temperamento crea un estilo, es decir, un lenguaje que parece dicho por primera vez. Yo lo oía con la natural complacencia y, mientras le oí el otro día, pensaba que la originalidad no consistía en lo que habíamos hecho, sino precisamente en lo que se había dejado de hacer, en no haber grabado en el friso de la Constitución española esta declaración de que el trabajo es una obligación social.

el principio de origen de la soberanía. De este modo, colocando a la cabeza de la Constitución un principio de soberanía, continuaremos aquella tradición de originalidad que afirmaba en su emocionado discurso don Fernando de los Ríos. Y nos anticiparemos a ese Estado venidero, ya nada lejano, en que los hombres no vivirán, como ahora, en un equilibrio de derechos antagónicos y, en el fondo irreconciliables, que sólo mantiene la fuerza, sino en una solidaridad de normas comunes y de servicios recíprocos.

Pero, además, si la Cámara acepta este principio de que el trabajo es una obligación social, España, al mismo tiempo que enfila la proa de su nuevo Estado a un nuevo mundo del derecho que ya se perfila en el horizonte, demostrará ante los pueblos, que hoy nos contemplan curiosos y expectantes, su decisión de romper definitivamente las amarras con un pasado ominoso en que las clases directoras, incluso una

parte de la nueva burguesía, consideraban el trabajo como un sistema servil. Y esta causa, a mi juicio, ha sido uno de los motivos principales de la decadencia española.

La Revolución francesa significa psicológicamente una protesta contra ese concepto afrentoso del trabajo, contra el concepto feudal del trabajo, contra el concepto esclavista del trabajo en la antigüedad; y, por una paradoja muy frecuente en las grandes revoluciones —que yo espero que no falte tampoco en la nuestra—, es un noble, un gran señor, el duque de Saint Simón, el primero que define la fundamental norma de la nueva sociedad. Para Saint Simón, la sociedad se divide en dos clases de personas: los trabajadores y los ociosos; o, como él dice, los zánganos y las abejas; o también, el partido nacional, que es el de los trabajadores, y el partido antinacional, que es el de los parásitos. En el concepto de partido nacional, Saint Simón incluye:

los obreros manuales, los artesanos, los manufactureros, los banqueros, los sabios y los artistas; y en el concepto de partido antinacional incluye: a los nobles que sólo trabajan por restaurar la monarquía, a los clérigos, que sólo trabajan por mantener sujeto al pueblo al poder de Roma, a los propietarios que viven noblemente, es decir, sin hacer nada, a los jueces que dictan sentencias arbitrarias y a los militares que defienden esas arbitrariedades.

¿No parece, señores diputados, este admirable retrato tomado del partido antinacional que regía en España durante la monarquía y que ahora sueña en vano restaurarla?

Este partido antinacional, dice Saint Simón, es el que debe desaparecer y, en rigor, ha desaparecido de toda Europa, salvo en España, hasta la Monarquía, y esperemos que ahora también aquí desaparecerá radicalmente. Pero es preciso que desaparezca, no sólo co-

(Pasa a la página 3)



recho no es el individuo, ni la nación, ni el Estado, sino la sociedad; y la relación de los grupos e intereses que integran la sociedad es la norma, que es lo contrario de un Derecho subjetivo, que es el Derecho objetivo, el Derecho de los demás sobre nosotros y el deber de nosotros respecto de los demás.

En este sistema, el individuo es la célula, el primer núcleo de las normas sociales, y el Estado es el núcleo supremo de las normas, el núcleo donde se concentran y coordinan todas las normas. Y en este sistema la Nación, esta Nación de la cual hemos estado oyendo hablar todos estos días, la Nación—persona pasa simplemente a ser el medio ambiente del paisaje histórico—geográfico donde se mueven los distintos organismos sociales unidos por el Estado normativo; y el pueblo, lo que llamamos el pueblo soberano, es simplemente el «substratum» natural de la sociedad organizada en Estado. Este concepto normativista del Derecho viene seguramente de la concepción realista, o como otros dicen, materialista o sociológica del socialismo; pero esto no quiere decir que las conclusiones de

- 5 -

Y DESPUES de lo que he expuesto sobre la evolución de la idea del Estado y de cómo estamos pasando del Estado individualista subjetivo, a un Estado de normas, a un Estado normativo que no será un simple instrumento de fuerza, sino un organizador de servicios y un guardián de las normas de cooperación y de justicia, que se derivan de estos servicios; en una palabra, a un Estado más acorde con esta nueva organización de la sociedad; después de esto, comendaremos el propósito que nos guía de pedir a la Cámara que acepte esta declaración de que España es una República de trabajadores; simplemente unir en el primer artículo la declaración de una norma del trabajo, con

ACTIVA el mundo

ESTA COSA CURIOSA, ABSURDA E IMPOSIBLE

POR RAZONES QUE NO son del caso, he tenido que dejar un poco este contacto semanal que creo, y tomo así mejor ánimo, me acerca al dolor y a la esperanza de España.

Este domingo del proceso de Burgos me es difícil pensar en otra cosa que en esa violenta y primera irrupción de la tortura delante de un tribunal militar franquista, ante la prensa mundial. La tortura, gangrena de la humanidad, se restringe sobre todos los anuncios de turismo y las invitaciones de « Iberia »: « España es diferente »... Tortura que chorrea sangre, como un Cristo andaluz. Acusados encadenados y con los oídos taponados de algodón...

El jueves he podido desfilarse por las calles de París con millares y millares de franceses, y muchos, muchos españoles, reclamando a toda voz, y me queda voz, « LIBERTAD PARA ESPAÑA », grito que resume nuestro combate. Como han desfilado los trabajadores españoles por las calles largas y en pendiente, encuadradas de fábricas, de Eibar, proclamando otra vez la República, dice el corresponsal de un diario francés.

Los alaridos de los torturados luchan en vano contra el estruendo de los reactores de la aviación, contra la agitación y la prisa de nuestra presunta civilización industrial. Gritos de España, de Grecia, de Portugal, del Brasil, y esa tortura, que es otra gran vergüenza, del hambre de cada día de las dos terceras partes de los hombres, sólo aparecen de vez en cuando al primer plano de la actualidad, al azar de un proceso o de un huracán que devasta el Pakistán, de una guerra olvidada como la del Sudán, o de otra, como el Biafra, que va quedando en los archivos gigantes de la infamia.

A pesar de lo que pasa en Burgos, no he podido olvidar las imágenes de aquellos hombres reducidos a los gestos más elementales para decirnos su hambre. Ni ese periodista francés, aparentemente de buena voluntad, que se extrañaba de no haber encontrado manifestaciones de masa en Bilbao, donde, reconocía, la policía intervenía sin descanso contra los hombres que marchaban por las calles en cuando una apariencia de grupo barruntaba. Amigo, trate de darse cuenta de que la realidad en torno no es la de la manifestación de París, entre la República y la Nación, a lo largo del boulevard Voltaire.

Como es de sana pedagogía no corregir siempre, debo señalar que este lunes 7 de diciembre « Le Figaro » va sobre el proceso de Burgos más lejos y con mejor conciencia que « Le Monde », que no va más allá en primera plana que a decir, sin comprometerse, que « Los acusados afirman haber sido torturados ». « El Figaro » titula: « El escándalo de las torturas revelado en la audiencia — Las medidas de

orden público no resolverán la crisis institucional que sacude toda España ». De una parte, la afirmación es clara, de otra, una evidencia política es reconocida.

x x x

EL EPISCOPADO ESPAÑOL, oficialmente, se ha solidarizado con los obispos vascos que hablan en cartas pastorales de « violencia institucional ». Violencia que es hija del « desorden establecido » que definió Mounier, a quien dos revistas han consagrado hace poco dos números de homenaje, « Planète », y la revista que creó, « Esprit ». En el largo ensayo que abre esta revista —número de abril 70— J.-M. Domenach nos dice: ... releamos a Mounier:

« Si esta palabra REVOLUCION tiene razón a pesar de todo, para nosotros, contra sus propias impurezas, es por ese largo vivir que ha conocido del lado donde se reciben sistemáticamente los golpes, los golpes del destino, los golpes del régimen y los de la policía, del lado donde se mantienen aún en la opresión los instintos primarios de justicia... »

« En verdad, dice Domenach, el lenguaje personalista parece mantenerse más vivo en los pueblos oprimidos, y no sólo en los del Este: en España, en Portugal, en ciertos países de América Latina. Pueden anunciar la muerte del hombre y el cierre por derribo del sistema, los hombres que viven en el espacio que aún ha conservado la libertad; pero los que sienten la opresión apretada como una mordaza contra su boca no tienen dificultad ni reparo en reconocer que « EL HOMBRE ES ANTE TODO ESTA COSA CURIOSA, ABSURDA E IMPOSIBLE QUE SE LLAMA LIBERTAD ».

La cita emocionará a muchos españoles de dentro y de fuera. Es de un poeta checo, Chalupsky.

x x x

CREO QUE EL FRANQUISMO se acaba, por fin. Pero es un difunto recalcitrante, que exigirá muchos esfuerzos de los españoles y de los trabajadores del mundo, de todos los hombres libres, para evitar que su reino de odio acabe en otros Guernica materiales o morales. Los españoles no están dispuestos a esperar veinte años más de tiranía y de venta generalizada a los capitales extranjeros para la vaga esperanza que los tecnócratas sitúan más allá de los mil dólares por cabeza. En un libro sin gran importancia, y es verdad, un español dice:

« Ahora tenemos « Seats », pero hemos descubierto que tenemos también ideas ».

Nunca como en esta hora llena de vientos de tragedia y de violencia nuestra acción ha sido más indispensable. A. B.

IBERO América

CHILE : Tierra del fin del mundo, cerca de veinticuatro horas entre aviones y aeropuertos para llegar a ella ; un extraño capricho de la geografía : 741.000 km², 25 veces mayor que Bélgica, pero en una larga cinta extendida sobre 4.200 km., encerrada entre el Pacífico y los Andes ; tórridos desiertos en el norte y soledades heladas en el sur ; un fenómeno político en América latina, con su tradición democrática y su fuerte movimiento obrero; conflicto latente desde ahora con los U.S.A., que conservan allí inversiones importantes, ya que los « marxistas » acaban de acceder al poder. ¿Cuáles son las esperanzas y las posibilidades de la experiencia Allende? ¿Puede hablarse de una « vía chilena hacia el socialismo? »

CHILE

La izquierda en el poder

● Fiesta en Santiago

« — Prometo guardar la Constitución y las Leyes », este juramento constitucional del presidente electo Salvador Allende Gossens, 62 años, médico, ha hecho de él el presidente efectivo. Todo Santiago vivía días de fiesta y de alegría. El nuevo régimen, con sus socialistas y sus comunistas, se plegaba ciertamente a todos los ritos de la democracia burguesa, pero el servicio del protocolo también hizo concesiones ; una cañita fue la que trajo al presidente saliente Frei; un automóvil es el que ha paseado al presidente Allende. La masa popular aclamaba a Allende; cien mil personas en el estadio nacional, el 5 de noviembre, se pusieron a saltar alegremente y a gritar a coro «slogans» contra lo que aquí llaman « los momios » conservadores. Los nuevos dirigentes siguieron el movimiento, salvo un general que no podía, decentemente, saltar de alegría.

Pero la prensa burguesa apiñada cerca del Congreso, reservó al señor Frei el día de la transmisión de poderes una ovación que dejaba entrever cierta añoranza: « ¡Viva Frei! ¡Viva Chile! »

Hubo también aquel Te Deum en la catedral, en los lugares en que en 1541 Pedro de Valdivia y sus conquistadores, que venían de Perú, fundaron Santiago. Pero fue un Te Deum ecuménico, y representantes de todas las confesiones expresaron sus mejores votos. El arzobispo de Santiago y el presidente Allende se abrazaron al final de la ceremonia. Esto era más que un gesto protocolario : era la seguridad de que el clero progresista de Chile no entorpecería la experiencia socialista.

● Pintura pop...

En todas las paredes de Santiago, ciudad sin estilo, de dos millones y medio de habitantes, destruida muchas veces por los seísmos, la campaña electoral de 1970 permanecerá presente durante mucho tiempo. Los carteles son pocos, pobres, nulos, no siempre de buen gusto. Pero pueden admirarse los kilómetros de inscripciones pintadas, inscritas ya en la carretera que lleva al aeropuerto. En esta batalla de la pintura roja y azul, la izquierda es omnipresente. Muchas veces los militantes de la Juventud Socialista se han convertido improvisadamente en artistas; las letras se mezclan con dibujos, las formas y los colores forman composiciones...

El número 1 de Tomic, el demócrata cristiano, el 2 del demócrata Alessandri, el 3 de Salvador Allende, son términos simples de esta competición triangular que acabó con la victoria de la izquierda el 4 de septiembre por muy poco. Con Radomiro Tomic, candidato resueltamente orientado a la izquierda, cuyo programa era en un 80 por 100 el de la izquierda avanzada, la democracia cristiana esperaba ganar por la mano a la coalición de Unidad Popular. Pero demostraba también que su base electoral seguía el movimiento, que abría la vía al socialismo. Esta impedía a los conservadores el volver a realizar el golpe de 1964, cuando Frei triunfó contra Allende con la aportación masiva de los votos conservadores.

● La fiesta popular

La apoteosis de la fiesta fue el martes, cuando masas inmensas deambularon por la Alameda O'Higgins (1) durante

Par Robert Falony

horas. El espectáculo no se hallaba en el programa cultural preparado frente al palacio presidencial ; no estaba en las orquestas de jazz o en los bailes. Estaba en la ciudad a cada metro. Al día siguiente en una conferencia de prensa, el nuevo presidente señalaba que si « el pueblo » había salido a la calle, no había habido ni un incidente, ni un herido.

● La mutación

Ahora los farolillos se han apagado. Durante seis días, el programa de festividades se ha desarrollado con una parte de improvisaciones entre antiguos y nuevos funcionarios que veían circular por los patios y pasillos de este palacio de la Moneda, construcción austera de fines de la época colonial, de un aspecto bastante triste. El cambio de régimen ha ido acompañado por una inmensa mutación de personal. Las cabezas han cambiado, no por centenares, sino por millares. Lo mismo había hecho la democracia cristiana en 1964. La Unidad Popular en el poder no puede ser servida por adversarios políticos.

● Quince carteras

En primer lugar el Gobierno: es una coalición un poco dispar, pero menos frágil sin duda de lo que parece a primera vista.

El reparto de quince carteras no ha sido fácil, pese al acuerdo de los comunistas de no tener un puesto clave demasiado visible, y pese al lugar reservado a los pequeños grupos de la coalición de seis que es la Unidad Popular, que no hay que confundir con el Frente socialista-comunista anterior, el FRAP.

Para los socialistas van cuatro Ministerios, entre los cuales el de Interior y el de Asuntos Exteriores. El nuevo ministro del Interior, José Toha, alto, delgado, con barbilla, afable, tiene el físico fascinante de un señor español del siglo XVI, e incluso del propio Don Quijote. Es un periodista, director de « Última Hora », de 43 años y miembro del Comité Central del Partido Socialista. Ha viajado mucho, especialmente a Cuba, URSS, China y también a otros países de Europa Occidental. En Asuntos Exteriores, el señor Almeida sucede al señor Valdés, que había proseguido bajo Frei una política exterior orientada resueltamente hacia la izquierda.

● Tres ministros comunistas

El Partido Comunistas tiene tres carteras: Hacienda, Obras Públicas y Trabajo y Previsión Social. Son Ministerios un poco ingratos, netamente « distanciados » con respecto a la gran política. ¿Deseo de tranquilizar? ¿Certeza de que, lejos de las apariencias, la acción del P.C. no será por ello menos eficaz? Américo Zorrilla, el nuevo titular de Hacienda, es un titular pequeño, física-

mente se entiende. Se dice de él que es buen organizador, cualidad que nunca es rara entre los militantes comunistas.

El Partido Radical, especie de radical-socialismo chileno, grandemente izquierdizado (este Partido tiene calidad de observador en la Internacional Socialista), tiene ahora un ministro de la Defensa Nacional, Alejandro Ríos, y un ministro de Instrucción, Mario Astorga.

● La reforma agraria

Si hay una cartera clave en el caso de Chile, en donde las relaciones entre los nuevos dirigentes y las masas obreras y campesinas van a ser delicadas, es esta de la Agricultura, es decir, de la reforma agraria. Su titular es Jacques Chonchol, del Mapu, la fracción demócrata cristiana avanzada que ha roto con la democracia cristiana de gobierno. Tiene 44 años. Es un demócrata de progreso, una figura universitaria, un antiguo experto de la F.A.O. onusiana. En Cuba ha podido darse cuenta sobre el terreno de las dificultades de la reforma agraria. Hemos tenido una entrevista con él y hemos hablado en el curso de una recepción en el palacio de la Moneda. Vivo, rápido, preciso en sus contestaciones, ha establecido una distinción entre las reformas que necesitan una nueva ley, es decir, que dependen de un Parlamento que la Unidad Popular no controla, y todo lo que el Gobierno puede realizar por simples decretos en el marco —muy amplio— de las leyes reformadoras del Gobierno Frei.

« — Es preciso —dijo— obrar inmediatamente o nunca. Es necesario que los campesinos estén integrados en la reforma agraria por la realización de consejos campesinos que les deransen responsabilidades ».

Ya se han tomado las primeras medidas. Para el señor Chonchol, por el contrario, el límite actual de la propiedad agraria —80 hectáreas irrigadas— no plantea ningún problema. Lo esencial es la organización cooperativa de la agricultura, es la integración a la reforma agraria de la masa de campesinos pobres y sin tierra. Una parcelación hasta el infinito de las tierras no resolvería la cuestión agraria.

Otras dos formaciones más pequeñas de la Unidad Popular están representadas en el Gobierno : la Acción Popular Independiente (Justicia) y el Partido Socialdemócrata (Salud Pública, Tierras y Colonización) (2).

Finalmente, un tecnócrata independiente, que se dice por otra parte partidario de una izquierda avanzada, el señor Pedro Vuskovic, es ministro de Asuntos Económicos. También éste es una figura universitaria y un experto internacional.

Tal es el Gobierno nacido de la victoria de Allende y de los cálculos entre los partidos de la unidad Popular. Una dificultad suplementaria consistía en que los ministros no podían ser escogidos entre los parlamentarios sin desencadenar elecciones parciales absolutamente indeseables.

● Preguntas

¿Será sólida la Unidad Popular? ¿Minará este frente común las tiranteces entre hombres, frente que con 80 escaños de los 200 no controla el Parlamento sin el apoyo de una fracción por lo menos de la demócrata cristiana convertida ahora en partido de oposición? ¿No es ya la primera fecha grave las elecciones municipales, en marzo de 1971, sin hablar de las elecciones legislativas de 1973? En resúmenes cuentas, ¿no va la izquierda a hundirse a aglutinarse en el barrizal institucional? Y, sobre todo, ¿no está la resistencia económica y fiscal de los USA que no cejan en mantener su mal humor, como vamos a ver?

¿No hay, enfrente, la impaciencia de las masas miserables que esperan no solamente que la Unión Popular realice formalmente su programa socialista, sino que, además, mejore efectivamente la suerte de los heredados?

Habrían en todas estas preguntas muchas razones de pesimismo. Hay, no obstante, un elemento importante y mal discernido desde Europa: la amplitud de los poderes del presidente Allende. Puede hacer muchas cosas.

(1) O'Higgins, uno de los fundadores de Chile independiente, dictador al principio del siglo XIX. Muchos nombres chilenos son de origen no español, procedentes de los lotes de emigrados europeos.

(2) Chile posee una serie de islas en el Pacífico, entre ellas la de Pascuas y la de Juan Fernández e igualmente un dominio antártico inmenso.

EN TORONTO

Homenaje a los combatientes canadienses en el Ejército republicano español

El 11 de noviembre se celebró en Canadá el « Remembrance Day » (día dedicado a rendir homenaje a los muertos canadienses en las dos guerras mundiales). Por iniciativa de la Sección del PSOE en Canadá y con la colaboración del Comité Canadiense Antifranquista, fue colocada una corona de flores en el monumento del Ayuntamiento de Toronto, como recuerdo y reconocimiento a la « Brigada Mackenzie-Ponpinau » formada por voluntarios que fueron a luchar al lado de la República Española en 1937. La corona llevaba una cinta con los colores republicanos españoles y la inscripción siguiente: « A la Brigada Mackenzie-Ponpinau, del Comité

Canadiense Antifranquista ». Los asistentes al acto eran portadores de las banderas del Canadá y de la República Española.

Acudieron también representaciones de muchas brigadas y batallones de las dos guerras mundiales y, además como veterano de guerra, Alex Forbes, uno de los pocos supervivientes de la mencionada brigada, que perdió un ojo en la guerra de España, quien con palabras emocionadas agradeció el acto que hacíamos en homenaje a unos hombres que perdieron la vida por la libertad de España. Entre los canadienses se comenta muy favorablemente este recuerdo.

Corresponsal.

P.S.O.E.

ARLES

Podemos en conocimiento de todos los afiliados que esta Sección se reunirá el domingo, 20 de diciembre, a las nueve, en el local de costumbre.

Entre otros asuntos a tratar se encuentra en el orden del día la designación de un vocal efectivo y otro suplente para el Comité director del Partido.

Los afiliados saben la importancia de esta designación y por ello pedimos la asistencia puntual de todas.

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE

Suzanne LACORE
Roger BEGARRA
Jean PAUL BONCOUR
Georges GUILLET
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Capillas y Capillitas

LOS EXPULSADOS de las grandes organizaciones obreras y los especuladores de doctrinas o revoltosos profesionales —que vienen a ser los mismos—, tienden a crear nuevos partidos y a hacer programas con el sello particular y personal, aunque siempre se proclaman partidarios de la unidad a la vez que dividen. Esos grupos y grupúsculos actúan en realidad contra el verdadero movimiento de los trabajadores agrupados en las grandes organizaciones.

En todas partes y tiempos hubieron de esas gentes ocupadas en sus cuestiones personales más que en las reivindicaciones obreras. Incapaces de respetar una disciplina libre colectiva, quieren imponer a los demás una que ellos se imaginan con el criterio propio y erigiéndose en jefes.

En carta a Bolte, Marx decía: « La Internacional fue fundada para substituir con una auténtica organización de la clase obrera, a las sectas socialistas o semisocialistas... Por otro lado, la Internacional no hubiera sido capaz de substituir si el curso de la historia no hubiera ya quebrado el sistema de existencia sectaria. El desarrollo del sectarismo socialista y el del movimiento obrero auténtico son siempre inversamente proporcionales. Mientras que las sectas se justifican, la clase obrera no está madura para un movimiento histórico independiente. Cuando llega a la ma-

Por César Barona

durez, todas las sectas se hacen reaccionarias en su esencia ».

Según el pensamiento de Marx y Engels tal como se muestra en la correspondencia dirigida a sus discípulos alemanes emigrados en América, en la que se manifiestan con la mayor claridad, la cosa más importante no era hacer primeramente un programa y estatutos ideales, y después reunir alrededor de ellos un grupo más o menos grande de gentes que los aceptarían hasta en sus más pequeños detalles. Importaba más reunir en grandes organizaciones, aunque con programas imperfectos, incluso parciales, la mayoría posible y finalmente el conjunto de la clase trabajadora. La experiencia obtenida en la actividad traería y desarrollaría la solidaridad y la comprensión de tales organizaciones; ella les enseñaría a corregir sus faltas y las lagunas de los programas. Marx y Engels no paraban de advertir a los marxistas alemanes de América para que no hicieran del marxismo un dogma que los separara del movimiento obrero americano. Aconsejaron siempre a los emigrados el unirse a los Caballeros del Trabajo, a la Federación Americana del Trabajo o a cualquier movimiento capaz de

transformarse en partido obrero, trabajar en el interior de esos movimientos, ganar su confianza y aprovechar las particulares experiencias, « única manera para la clase obrera de aprender ».

Es evidente que las intrigas y actividades de esos grupos sirven al adversario y no a la clase trabajadora.

« Los alemanes —escribe Engels a Sorge— no han comprendido que su teoría puede servir de palanca que ponga en movimiento a las masas americanas; la mayor parte no comprenden la teoría misma, la consideran de una manera dogmática, como una doctrina, como algo que debe ser aprendido de memoria y que satisface inmediatamente todas las necesidades. Es para ellos un credo y no una guía para la acción... Lo más importante para todo país que acaba de entrar en el movimiento, consiste en organizar a los obreros en partido político independiente, no importa cómo desde el momento que ese partido es distinto... Que el programa de ese partido sea todavía confuso y extremadamente insuficiente, que haya desplegado el estandarte de Henry George, son males inevitables, pero puramente transitorios. Las masas deben tener ocasión de evolucionar y no pueden hacerlo más que cuando poseen un movimiento propio y cuando pueden aprender en sus errores... »

Berlin, préalable à tout traité sur la sécurité européenne

Los tratados signés à Moscou et à Varsovie entre la République fédérale d'Allemagne et les deux grands pays de l'Est, l'U. R.S.S. et la Pologne, traités qui marquent un pas décisif vers la paix en Europe et vers une détente importante entre l'O.T.A.N. et les Etats du Pacte de Varsovie, ne sont pas encore ratifiés et par conséquent ne peuvent être mis en vigueur.

La pierre d'achoppement est Berlin. Le Gouvernement allemand de Willy Brandt a déclaré à Moscou et a répété à Bonn au Parlement que le traité de Moscou ne serait ratifié que si des allègements substantiels étaient obtenus à Berlin, dans les rapports humains entre Berlin-Est et Berlin-Ouest.

Ce problème relève de la compétence des quatre Grands qui, à Postdam ont décidé que la ville de Berlin, non encore divisée serait gouvernée par les représentants des quatre grandes puissances victorieuses, dont chacune obtint la garde d'un secteur, les quatre secteurs devant rester sous la juridiction des quatre Grands.

C'est pourquoi la question du régime de Berlin n'a pas été traitée lors des pourparlers de l'Allemagne fédérale avec l'U.R. S.S. et la Pologne, pas plus du reste qu'entre l'Allemagne démocratique et l'Allemagne fédérale. Or, les nombreuses réunions des quatre Grands sur le statut futur de Berlin sont restées jusqu'ici dans l'impasse.

La situation créée par l'U. R. S. S. à Berlin-Est, sans l'assentiment des autres grandes puissances, en intégrant Berlin-Est à la République démocratique allemande, alors que Berlin-Ouest restait une « entité politique indépendante », sous la juridiction des quatre Grands, mais liée par son économie, par sa politique, par sa monnaie, par sa mesure à l'Allemagne fédérale, tandis qu'elle est une enclave dans la République démocratique allemande, cette situation ambiguë et contraire aux accords de Postdam, a conduit à la création du mur de Berlin, qui divise la ville en deux secteurs, l'Est étroitement lié au Pacte de Varsovie,

l'Ouest restant une espèce de troisième Etat allemand.

Le but de Staline en créant cette situation équivoque était d'englober Berlin-Ouest dans son empire est-européen. On se souvient du blocus de Berlin, de la guerre froide et enfin de la construction du mur et de la répétition de chicanes sur les voies d'accès de la République fédérale à Berlin-Ouest. Les Allemands de la R. F. A. peuvent aller librement à Berlin-Est, mais les habitants de Berlin-Ouest qui ont une partie de leur famille à Berlin-Est ne le peuvent pas, et naturellement les Allemands de Berlin-Est ne peuvent passer le mur qu'illégalement au risque de leur vie.

Les quatre Grands ont divisé la ville d'une façon si stupide que dans certaines rues que j'ai vues, le trottoir et la sortie des immeubles se trouvent sur le territoire de Berlin - Ouest, tandis que les maisons sont sur le territoire de Berlin-Est.

Comme une partie des fugitifs de Berlin-Est passaient le mur par ces maisons, les portes et les fenêtres furent murées, les maisons évacuées et les toits ornés de fils de fer barbelés.

C'est ce mur inhumain, unique au monde, que le gouvernement de Willy Brandt voudrait voir s'entrouvrir pour permettre aux familles de se retrouver et de se visiter.

Jusqu'ici, Ulbricht s'est refusé à toute concession et le gouvernement de l'U.R.S.S. qui a un intérêt plus grand à rétablir des relations normales avec la République fédérale qu'à maintenir le mur de Berlin, a tenté d'abord de faire dépendre les concessions sur Berlin de la ratification du traité germano-russe. Mais Willy Brandt n'a pas admis ce chantage et son ministre des Affaires étrangères, Schell, vient d'affirmer que la ratification du traité avec la Pologne dépendait aussi des concessions faites à Berlin !

Le gouvernement de Willy Brandt, qui ne repose que sur une majorité précaire au Parlement ne peut lui présenter les traités pour la ratification que

s'il obtient de l'Etat certaines concessions.

Brejnev semble se rendre compte que la coalition de Bonn ne peut se présenter les mains vides. Les dernières élections de Hesse et de Bavière ont démontré que l'aile nationaliste et revancharde de la démocratie chrétienne a absorbé une grande partie du Parti néonazi qui a perdu tous ses sièges au profit de la C. D. U. - C. S. U. Un durcissement de la politique des Etats de l'Est sur Berlin aurait pour conséquence presque inévitable la chute du gouvernement de coalition libéral-socialiste et l'arrivée au pouvoir à Bonn des nationalistes à la Strauss, qui ne ratifieront certainement pas les traités.

C'est la raison pour laquelle, dans un récent discours, Brejnev a déclaré que des concessions à Berlin sont possibles et désirables... Encore faut-il attendre de voir ce qu'elles seront !

Il semble que les Etats du Pacte de Varsovie font pression sur Ulbricht pour l'obliger à tempérer son intransigeance.

Gromyko lui a fait une visite la semaine dernière et les chefs des Etats du Pacte de Varsovie se réunissent ces jours à Berlin-Est, Brejnev est arrivé le premier au rendez-vous, probablement pour préparer la R.D.A. et son chef à certaines concessions.

Il ne s'agit pas seulement de la ratification des traités, mais encore et surtout de la conférence pour la sécurité européenne qui, selon les Russes doit garantir les frontières européennes nées des conquêtes de la dernière guerre.

Au moment où les Nations Unies affirment, à l'égard d'Israël, qu'aucun territoire ne doit être annexé par les armes, un simple regard sur la carte de l'U. R. S. S. démontre qu'elle a conquis par les armes des territoires à l'égard desquels ceux occupés par Israël sont bien maigres. Or, sans concessions à Berlin, il n'y aura pas de conférence sur la sécurité européenne. Le jeu en vaut donc la chandelle !

Jules HUMBERT-DROZ.

Assez de crimes en Espagne !

(Viene de la página 8)

les Catalans et les Basques qu'il ne la tolérât pour l'ensemble du peuple espagnol.

Les prisonniers de Burgos sont donc des nationalistes basques, mais leur combat ne relève pas de ce patriotisme de clocher qui étend aujourd'hui ses ravages dans bien des pays. Parce qu'il est inséparable du combat de tous les Espagnols pour la démocratie. Parce que la démonstration a été faite qu'à partir du moment où était refusé le droit aux Basques et aux Catalans d'être eux-mêmes, était également et simultanément refusé à tous les habitants de l'Espagne celui d'être libres. La lutte du totalitarisme est indivisible, de même que celle de la liberté.

Le régime franquiste semble avoir voulu faire du procès de Burgos un test de son autorité. Après en avoir remis « sine die » la date d'ouverture, il a modifié son point de vue, comme s'il avait eu le souci de prendre de vitesse tout le monde. Les arrestations ont frappé divers milieux d'opposition, plus pour les intimider que pour préparer de nouveaux procès.

Dans toute l'Espagne, des manifestations ont lieu. A Barcelone, elles ont pris le caractère de véritables émeutes pour la première fois depuis la guerre civile. Et la nouvelle génération est à la pointe du combat : jeunes ouvriers et étudiants rivalisent dans le courage. De son côté, la hiérarchie catholique elle-même s'inquiète et intervient, soit ouvertement, soit discrètement, devant la menace d'un « exemple » qui frapperait un ou plusieurs des prisonniers

de Burgos après que le Conseil de guerre aura rendu sa sentence. Car, en pleine paix, l'Espagne connaît encore la justice des conseils de guerre...

L'intervention de tous peut donc être décisive. Le régime a sans doute besoin de montrer sa puissance et sa détermination, mais il est également obligé de tenir compte de l'opinion internationale.

Ses ambitions, malheureusement encouragées par beaucoup de gouvernements — à commencer par le nôtre — seraient limitées par l'horreur que ressentirait le monde devant un nouveau verdict sanglant. On ne peut prétendre à la fois s'intégrer dans le concert des nations et, dans le même temps, user de méthodes qui répugnent à beaucoup d'entre elles.

Nous exprimons notre volonté de ne pas voir commettre un nouveau crime. Mais aux voix populaires doivent s'ajouter des voix officielles. On ne comprendrait pas que le pape puisse limiter l'expression de sa « profonde douleur » au vote d'une loi instituant le divorce en Italie. On ne comprendrait pas que M. Nixon, dont les envoyés fréquentent assidûment les milieux gouvernementaux espagnols, se taise. On ne comprendrait pas que la normalisation des relations soviéto-espagnoles se poursuive dans le silence. Et on comprendrait encore plus difficilement que le gouvernement français puisse rester passif après avoir tant développé de liens avec l'Espagne franquiste. Car se taire ou ne pas faire des représentations nécessaires montre une forme de complicité.

Claude FUZIER.

Amargas noticias y amargas reflexiones

(Viene de la página 8)

cho, pero eso no les impide ir al Continente africano a invertir parte de lo poco que para ellos poseen.

El verbo neocolonizar lo conjugan todos los días éstos y los otros, yanquis y rusos, chinos y japoneses, belgas y alemanes, franceses y británicos... Lo paradójico es que todos hablan de altruismo y raramente lo practican, todos tienen bastante que hacer en su propia casa, pero a todos les gusta meter las narices en la ajena. Todos hablan de la libertad de los pueblos, de la independencia y del hambre de los habitantes de los Estados insuficientemente desarrollados y se viene a caer en la cuenta que la libertad, la independencia, el desarrollo y el hambre de los demás son excelentes alcahuetas para proteger la libertad, la independencia, la prosperidad y el hambre de lucro del mundo capitalista o del otro mundo, el del capitalismo de Estado en manos de una especie de Opus Dei bolchevique y burocrático, tecnócrata y desalmado.

España es un ejemplo. Hubo un tiempo en el que se decía que la segunda guerra había

empezado en nuestro país. Se aseguraba que los alemanes y los italianos ensayaron parte de sus armas en la guerra civil española al lado de los fascistas. Algunos liberadores de pueblos han reconocido la aportación de los antifascistas españoles en la batalla contra alemanes, italianos y japoneses; pero el tiempo es un licor obnubilante y da a los hombres de Estado memoria de grillo o desmemoria, y aquellos que tenían la obligación moral de ayudarnos a ganar nuestra libertad, se transformaron en valedores de la tiranía española y están convirtiendo nuestro país en una feria de gitanos, y que nos perdonen estos peripatéticos habitantes del globo terráqueo, que no queremos defenderles, lo que queríamos decir es que la granujería capitalista y la de los estadistas amoraes, aunque pasen a la historia con más méritos que Carlomagno, no han cumplido como buenos ni son auténticos paladines de la libertad, sino simples agentes de este monstruoso afán que nos rodea y que consiste en que unos cuantos, los menos, dominen, colonicen y exploten a los más.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous vous rendons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient non-tement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

Assez de crimes en Espagne !

S EIZE opposants au régime franquiste comparaissent donc devant le Tribunal militaire de Burgos. Contre six d'entre eux la peine de mort doit être requise. L'accusation les considérant comme responsables de l'exécution d'un chef de cette police politique qui depuis des années arrête et parfois torture. Tels sont les faits qui motivent des protestations dans le monde entier et une explosion de colère en Espagne.

Trente et un ans après la fin de la guerre civile, l'Espagne n'a pas encore retrouvé son équilibre. Certes, la situation est complètement différente de celle de 1939. Des générations nouvelles ont remplacé les anciennes sauf dans les cadres dirigeants qui entourent l'anachronique Franco. Les conditions de vie et d'environnement se sont modifiées, en même temps que le monde bougeait. Mais une grande partie de la

jeunesse espagnole souhaite, comme celle des années 30, que l'Espagne en finisse enfin avec le long Moyen Age dans lequel on l'enferme et vers lequel on l'a ramenée constamment lorsqu'elle réussissait à rompre avec lui.

La revendication de la liberté est multiple, de l'autre côté des Pyrénées. Elle a ses aspects généraux et ses aspects particuliers. L'exigence des droits fondamentaux de l'homme s'accompagne de celle de l'autonomie régionale, en particulier dans les provinces basques et en Catalogne. La République avait tenté d'y répondre. Notamment, elle avait conçu pour les deux provinces un système qui leur apportait des satisfactions réelles et, pour cela, elles lui furent fidèles lors du « pronunciamiento », y compris dans les rangs catholiques. Le totalitarisme franquiste ne pouvait pas plus tolérer la liberté pour

(Pasa a la página 7)

PROTESTA DEL GOBIERNO REPUBLICANO ESPAÑOL

Treinta y un años después del fin de la guerra declarada a la España republicana por el fascismo, el régimen franquista, en su hora crepuscular, persigue, tortura y asesina.

Impuesto por la violencia, reina por la violencia.

Ayer los anarquistas, los socialistas, los obreros de la Unión General de Trabajadores; hoy, a su vez, los nacionalistas vascos son víctimas de la represión salvaje.

Para la Confederación Fuerza Obrera no existen «buenos» verdugos y «malas» víctimas.

Fuerza Obrera condena la represión en España

El Gobierno de la República Española en el exilio, que sigue de cerca, como ha seguido siempre, cuanto ocurre en España, siente honda preocupación por las medidas de represión adoptadas por las autoridades actuales españolas, y protesta enérgicamente ante la conciencia universal por la constitución de un Tribunal de excepción llamado a juzgar en Burgos a unos supuestos delincuentes vascos, de carácter eminentemente político, estimando por lo tanto que el Tribunal carece de autoridad moral para pronunciar ningún fallo.

Fuerza Obrera se ha levantado siempre —y continuará en esa vía— contra todos los asesinos de la libertad, ya se encuentren al Oeste o al Este. Siempre se ha declarado solidaria de las víctimas.

Por ello, una vez más, la Confederación Fuerza Obrera levanta la voz; condena la represión y los liberticidas; aporta su sostén a los trabajadores de la U.G.T. que luchan por el retorno de la libertad en España.

Paris,
4 de diciembre de 1970.

Lo que ocurre en el País Vasco, como ocurre en Cataluña, es que el pueblo protesta de que los derechos que le concedió la República mediante el Estatuto elaborado y aprobado por las Cortes Constituyentes, sean desconocidos, entre ellos el del uso de la lengua en las escuelas, en los actos públicos y en la Iglesia. Con los Estatutos catalán y vasco, obra de la República en que se reconocía la personalidad histórica de los dos pueblos, dejó de haber en España problema catalán y problema vasco, que ahora reaparecen con caracteres graves.

España al paso del tiempo

Amargas noticias y amargas reflexiones

La hipoteca de la colonización económica

EL REGIMEN franquista, entre col y col, nos dejará alguna lechuga, muy pocas. En cambio, nos dejará muchas calamidades muy muchas. Una de esas calamidades es una deuda exterior en plena expansión: rentas o dividendos por inversiones extranjeras, amortizaciones de los empréstitos exteriores y el precio o los intereses de los préstamos, todo lo cual está muy lejos de ser papel mojado o la vieja trastera en desván gatero de algunas herencias.

Si la información que publica « Actualidad Económica » (24. 10.70) es cierta —y no de esos motivos para dudar de su autenticidad puesto que se inspira en los informes del Banco de España—, resulta que el Estado español tuvo que pagar en 1969 y en divisas contantes y sonantes:

— Por rentas de las inversiones extranjeras: 196 millones (dólares);

— Por las amortizaciones de los empréstitos exteriores públicos: 44 millones (dólares);

— Por las amortizaciones de los empréstitos exteriores privados: 158 millones (dólares).
Total: 398 millones de dólares.

Se prevé —y las previsiones se atribuyen a los servicios técnicos del Banco de España— que para finales del año en curso habrá que pagar al exterior (en millones de dólares):

— Por amortizaciones de empréstitos exteriores públicos: 80;

— Por amortizaciones de empréstitos exteriores privados: 150;

— Por rentas de las inversiones extranjeras: 270.
Total: 500 millones de dólares.

Y, aindamái, a medida que se prosiga, de año en año, esta política de hipotecación creciente en que se ha metido el Estado franquista bajo égida teocrática del Opus Dei, las salidas de divisas se transformarán en riada incontenible.

No es menester decir que no pretendemos que un Estado moderno pueda librarse completamente de tales cargas. Todos los Estados, unos más y otros menos, pagan rentas por inversiones de capital extranjero o están obligados a amortizar empréstitos contraídos extramuros del país; pero una buena parte de ellos tienen compensaciones o contrapartidas de la misma naturaleza que hacen perfectamente soportables las otras. El quid de la cuestión reside en atenderse al buen principio de no estirar la pierna más allá de donde permite la manta o en equilibrar los compromisos y las posibilidades de satisfacerlos sin menoscabo de la independencia, de la solvencia del país y de la capacidad digestiva de la economía nacional.

El neocolonialismo y el imperialismo

No se crea que porque esos pagos están expresados en dólares, estamos hipotecados exclusivamente por los yanquis. En contrapartida de los regalitos que los yanquis otorgan al Gobierno español por el alquiler de las bases militares, es cierto que tienen en España un mercado muy propicio para sus exportaciones y que los

Por José Barreiro

bancos y banqueros estadounidenses, los industriales y financieros del norteño Ultramar tienen en nuestro país un bocado sin hueso; pero, aunque los yanquis tienen la espalda muy ancha y frecuentemente la fama la tienen más que merecida, tenemos en la feria franquista inversionistas y prestamistas de índole diversa: aparte lo yanquis, abundan los alemanes, franceses, ingleses, belgas, italianos, suizos... Como el colonialismo mundo y lirondo ha pasado de moda, el colonialismo económico o el neocolonialismo ha tomado el relevo y ya no se practica solamente en los territorios de las antiguas colonias, sino que su fuerza expansiva es tal que penetra en todas partes y se instala en naciones que se creen libres e independientes.

Todavía sigue seduciendo a los Napoleones inexpresados e irrealizados que deambulan por los círculos políticos, ministerios y cuarteles la tentadora idea de dominar naciones y continentes mediante la conquista y ocupación militar; pero es hoy una idea llena de grandes dificultades, aunque no completamente irrealizable. A falta de ejércitos conquistadores, los capitalistas inversores

y los Estados prestamistas conquistan fuentes de riqueza, mercados y vastos sectores de la economía mundial o influyen con sus capitales y sus grupos de presión en la vida política y económica de los pueblos.

España hace tiempo que es una de estas víctimas. Repetimos que los victimarios no son exclusivamente de la especie de los que circulan por Wall Street, la famosa calle de Nueva York donde está ubicada la Bolsa.

Los yanquis neocolonizan tanto como pueden en donde pueden. Los rusos, a quienes todos los días antes del desayuno se les hace comulgar con la hostia del imperialismo yanqui —llámase para que no te lo llamen—, han demostrado una incontenible pasión neocolonizadora en Egipto, descaradamente colonizadora en Checoslovaquia y Hungría por el dulce y persuasivo procedimiento de los tanques y los cañones y colonizan los cerebros de los intelectuales soviéticos, todo lo cual lo hacen con tanta pasión que los yanquis se quedan pequeños. Hasta los chinos, a los que no les falta donde invertir capital, energía y técnica dentro de su propio territorio, no descuidan el saborear las delicias neocolonialistas y dominadoras. No disponen de mu-

(Pasa a la página 7)

APUNTES

El hombre de la Tele

MIRABA YO UNA NOCHE, la del 27 de noviembre para ser exacto, la televisión del Caudillo. Entre anuncios —ahora se llaman « spots » en moderno castellano— de opas, detergenes, licores y sostenes —que tampoco se llaman ahora sostenes— llegó la hora del Telediario. Digo la hora porque el Telediario, como de costumbre y como los trenes y ministros caudillescos, traía retraso. Pero al fin, tras unos cuantos « spots » más, vinieron las noticias.

¡Virgen del Pompillo y como está el mundo! Centenares de miles de muertos por el ciclón que había frenado el delirante progreso demográfico del Pakistán, Israel amenazaba, los árabes andaban a tiros, el chileno Allende se perfilaba como el Anticristo sudamericano, estudiantes melendunos manifestaban en Estados Unidos, Europa era un hervidero de huelgas y conflictos. Todo eso nos mostraba TVE por lo menudo.

¡Vaya guirigay en el mundo! ¡Ah, pero España...! España era un oasis de calma, un paraíso de paz y orden entre tanta furor. En España no había pasado nada: ministros bien peinados iban y volvían de viaje, jefes sonrientes se abrazaban cambiándose condecoraciones y discursos y nada más. Absolutamente nada más en la pantalla.

Al día siguiente, me quedé más tonto que el Juanito ése al leer en el periódico que en España habían sucedido estas cosas: En Madrid detuvo la policía a 19 ilustres personas por reunión clandestina; 30 estudiantes fueron encalabozados por igual motivo; 500 mujeres manifestaron en la calle de Goya; 120 abogados se encerraron en el Palacio de Justicia; los obreros del transporte de Tenerife, que estaban en huelga, segulan huelvidos en una iglesia; hubo huelga de autobuses en Palma, huelga de 4.000 obreros de Astilleros de El Ferrol, huelga de 500 mineros de la Hullera del Sabero; hubo despidos por « conflictos laborales » en El Ferrol y en Tarrasa; hubo más huelgas, manifestaciones y choques con la policía en la Ciudad Universitaria de Madrid; otro tanto pasó en la Universidad de Barcelona, etc., etc., etc. ¡Un día de paz!

¿A quién creer? ¿A TVE o a la prensa? Ya sabemos que los periódicos no lo dicen todo, pero algo cuentan porque tienen que complacer a su clientela y siempre hay gentes para todo, incluso para regodearse con tales noticias. En cambio, la Tele, que es del Gobierno, no tiene que preocuparse por la clientela. La Tele realiza impávida su gran despropósito nacional que es la creación de un tipo nuevo de español que no piense ni se entere: el « homo franquistus ». Un hombre que no se inquiete por lo que pase o pueda pasar en su país, ni le importe, que en buenas manos está el pandero. Un ciudadano, en suma, que lo único que tiene que saber es que « el coñac es cosa de hombres ».

EL DIABLO CORTES.